VEL
NE

Oriente cristiano

AÑO IX X DICIEMBRE 1960 NUM. 12

revista mensual unionista

NUESTRA PORTADA

El Dr. Fisher Arzobispo de Cantorbery y Primado de la Iglesia anglicana.

Representantes de «Oriente Cristiano» para Hispano-América

ARGENTINA: PP. Benedictinos, Abadía del Niño Dios, Victoria (Entre Ríos).
CUBA: D. Mérito González, Arcipreste. Parroquia S. Julián, Güines. La Habana.
ECUADOR: Prensa Católica. Apartado 194. Quito.
PERU: D. Jorge Rosenthal. Avda. Pedro de Osma, 405. Barranco (Lima).
URUGUAY: Misión China, Soriano, 1472. Montevideo.
VENEZUELA: Srta. Maruja Senís, Ed. Banco Obrero. Bloque 1, Aptdo. 4. El Paraíso (Caracas).

De nuestro Catálogo

	PTAS.
Las liturgias de la Iglesia Oriental, P. Liesel (edición de lujo)	250,—
La Historia Eclesiástica de Rusia, por Hilario Gómez, Pbro.	150,—
El Catolicismo en Rusia, por Hilario Gómez, Pbro.	150,—
La Iglesia rusa, por Hilario Gómez, Pbro.	120,—
Las sectas Rusas, por Hilario Gómez, Pbro.	84,—
Lubianka, por Pietro Alagiani, S. J.	60,—
Ascétes russes, por S. Tyszkiewicz, S. J.	55,—
Las Iglesias de Oriente, por Angel Santos Hernández, S. J.	85,—
Europa y el Alma de Oriente, W. Schubart	50,—
Clave de la nueva Gramática rusa, por Anna H. Semeonoff	45,—
El Espíritu del Cristianismo ruso, por Jorge Szbricoff...	40,—
La Iglesia Autocéfala Ukraniana, por C. Kortchaghin OSEM...	35,—
Oriente Cristiano, «Ayer», por De Vries, S. J.	30,—
Oriente Cristiano, «Hoy», por De Vries, S. J.	30,—
Las Iglesias Cristianos de Oriente, 2.ª edic., por Santiago Morillo, S. J.	25,—
Octavario de la Unión, en estampas orientales, el ciento...	25,—
Octavario de la Unión, en hojas, el ciento	8,—
Octavario de la Unión, folleto	2,—
Por las Rutas de Damasco, por Paul Christoff...	30,—
Misa Eslava Música	15,—
Melodías Orientales para veladas ...	6,—
San Ignacio de Loyola y los Orientales, por I. Ortiz de Urbina, S. J.	22,—
Relaciones Culturales Hispano-Rumanas, George Uscatescu	20,—
La Iglesia y los disidentes, Círculo de Estudios, el ciento	15,—
Semana Santa en rito bizantino, por F. Aguirre, Pbro.	15,—
Liturgia bizantina con fonética eslava, por S. Benito, Pbro.	12,—
El Padre Pablo de Graymoor (Apóstol de la Unión), por Tito Granny, S. A.	8,—
La Liturgia del Cenáculo, por S. Morillo, S. J.	6,—
100 cuestiones sobre ritos orientales, por S. Morillo, S. J.	4,—
Rapsodia oriental, poesías y coros...	3,50
Misa oriental dialogada, por S. Morillo, S. J.	3,—
Por la conversión de Oriente, folleto...	2,—
Estampas bizantinas en colores, de 0,50 a	2,—

CATOLICO:

- En tu parroquia, en tu iglesia, en tu fe, **tu eres feliz.** Pero, ¿conoces la oración ardiente de Cristo: **«¡Padre! Que ellos sean uno»?**
- Los cristianos están divididos:
  En Oriente, la mayoría no está en comunión con Roma.
  La Reforma protestante ha separado a otros muchos, numerosos también. Y todos, sin embargo, tienen fe en Cristo.
- Frente a un hogar dividido, te afliges.
  ¿Encuentras normal la existencia de Iglesias separadas? ¿Permanecerás indiferente?
  ¿Crees, en verdad, en la **eficacia de la oración?**
- ¿Crees que **sin la oración** los hombres trabajan en vano?
  ENTONCES, ¡reza y haz rezar por la **Unión cristiana!**
  Ayuda, pues, a los que trabajan por esta unión.

SERIES DE PROYECCIONES FIJAS SOBRE DISTINTOS RITOS

(Película corriente, de 35 mm. ancho-imágenes: 24 × 36 mm.)

Misa Armenia, 46 imágenes... ...	135
Misa caldea, 63 imágenes	180
Misa copta, 50 imágenes	145
Misa etiope, 48 imágenes...	140
Misa malabar, 41 imágenes... ...	120
Misa malancar, 55 imágenes ...	160
Misa maronita, 56 imágenes ...	163
Misa siria, 53 imágenes...	170
Texto explicativo de cada rito...	10

* * *

REVISTAS ORIENTALES (Para sacerdotes, condiciones especiales)

«ORIENTE EUROPEO», trimestral. Suscripción anual...	60
«REUNION», trimestral, Suscripción anual...	30

● ●

LA OBRA DE ORIENTE CRISTIANO es intermediaria con las siguientes revistas extranjeras: «MISSI», «IRENIKON», «RYTHMES DU MONDE», «MISSIONI», «PAROLE ET MSSION».

Oriente Cristiano

Dir: SANTIAGO MORILLO, S. J. **Secretario: SEGUNDO BENITO, Pbro.**

REDACCION Y ADMINISTRACION: CLAUDIO COELLO, 129
TELEFONO 235 06 98 - MADRID - 6

Suscripción ordinaria ..... **30 ptas.**
» **de Bienhechor**..... **100** »
» **Perpetua** ..... **500** »

Números atrasados ..... **3,00 ptas.**
Por librero: plus 10 %

(Plus franqueo, 5 ó 10 pesetas, según los países que no entran en el convenio postal hispanoamericano.)

Con censura eclesiástica — Depósito Legal M. 6.029.-1958 — Aras Ber. - Madrid

Homilia del Papa en la Solemne Liturgia bizantino-eslava celebrada en la Basílica de San Pedro el 13 de noviembre

La belleza y armonía de la Liturgia bizantino-eslava, que acaba de celebrarse, tan conmovedora en su evocación de los puntos relevantes de la doctrina revelada y de la piedad religiosa, dispensarían de la acostumbrada homilía, si no fuese una exigencia del corazón la efusión de complacencia paternal ante el resplandor de celestiales visiones, que han impresionado nuestro ánimo y la emoción que ha despertado en todos nosotros el encuentro pacífico y fraternal de representaciones de todos los ritos de la Iglesia Católica en torno al Obispo de Roma. El humilde Sucesor de Pedro, que os habla, ha seguido las diferentes fases de la celebración litúrgica participando en ella con todo su ser: mente, corazón, ojos y palabras. Y desde el fondo de los lejanos recuerdos —ya podéis imaginarlo— revivía ante sus ojos con el tono de las súplicas y el balanceo de los incensarios el rostro de las queridas gentes de Bulgaria, de Constantinopla y Grecia, entre las que, en los primeros años de su vida episcopal, fue tan grato para él mezclar la plegaria lenta, melodiosa y penetrante del Góspodi pomílui *con el* Kirie eleison. *Y casi no podemos expresaros la emoción que nos embarga siempre ante el recuerdo de días, personas, lugares lejanos, queridos y benditos.*

Así, pues, brevis sermo. *Pocas palabras, venerables hermanos y queridos hijos, reservándoos para mañana una más copiosa y confiada efusión de pensamientos, propósitos y esperanzas.*

El rito de hoy inicia la fase preparatoria, más sólida y fundamental, del Concilio Ecuménico Vaticano II. Era natural que tuviese su punto de arranque del altar del Señor y de las evocaciones de la piedad cristiana, que garantizaran el buen espíritu y éxito de la gran empresa a la que nos hemos consagrado.

¡Queridos hijos! ¿Qué importa ver con nuestros ojos su desarrollo y conclusión? Para serenidad confiada de nuestra alma basta haber correspondido con sencillez a la feliz inspiración y estar dispuestos a hacer y osarlo todo por su triunfo.

En otras circunstancias de estos años las liturgias orientales en las diversas y brillantes afirmaciones de su belleza y esplendor fueron llamadas a iniciar solemnes manifestaciones sagradas de oración y estudio aquí bajo las bóvedas de esta Basílica Vaticana, donde el encuentro de los representantes del sacerdocio y del laicado de todos los puntos de la tierra confiere dignidad y aureola de alegría y de gloria a las diferentes celebraciones.

¿Acaso no hemos saboreado esta mañana el significado de este despliegue de luces, cantos, formas y palabras misteriosas como manifestación de la majestad y fisonomía de la Iglesia de Cristo, madre universal, que extiende sus pabellones por todo el mundo a través de los largos y peligrosos siglos que transcurrieron desde sus comienzos?

La obra del nuevo Concilio Ecuménico tiende toda ella verdaderamente a hacer brillar en el semblante de la Iglesia de Jesús los rasgos más sencillos y puros de su nacimiento y a presentarla, tal y como su Divino Fundador la hizo: sine macula et sine ruga *(sin mancha y sin arruga). Su peregrinación a través de los siglos está todavía muy lejos de alcanzar el punto culminante de su transformación en la eternidad triunfante. Por esto detenerse algún tiempo junto de su más fervorosa juventud y ordenarlas de nuevo de modo que aparezca su fuerza conquistadora a los espíritus modernos, tentados y comprometidos por las falsas teorías del príncipe de este mundo, adversario manifiesto u oculto del Hijo de Dios, Redentor y Salvador, he aquí el propósito nobilísimo del Concilio Ecuménico, cuya preparación se inicia ahora y por cuyo éxito se elevan súplicas en todo el mundo.*

La ceremonia, a que hemos asistido con tanta alegría, nos ofrece los rasgos principales de esta Madre nuestra venerable, a la que todos los días rendimos el homenaje de nuestra fe expresado en el Símbolo Apostólico, como una, santa, católica y apostólica.

IGLESIA UNA

Esta unión, pues, de los diversos ritos de diferentes lenguas e historia en la adoración de la Trinidad es una primera y solemne manifestación de respeto a la unidad de esta divina institución que es la Iglesia.

Ninguna belleza es comparable con la multiplicidad de ritos, lenguas, imágenes y símbolos que constituye la riqueza de la liturgia, que expresa diversamente la íntima unión de los fieles que forman el Cuerpo Místico de Cristo. Ella da la razón más profunda y cierta de la unidad de las razas humanas llamadas a honrar a Cristo y por El a la augustísima Trinidad.

Símbolo y seguridad de la unidad es el Pontífice, que como Sucesor de Pedro está en la cúspide del orden sagrado: jerarquía, doctrina, culto y sacramentos. Unus Dominus, una fides, unum baptisma! *(un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo). Lo que con más frecuencia aparece en los coloquios de Jesús es la exaltación del* sacramentum unitatis, *que estrecha con una sola inspiración a todos los pueblos, a todas las lenguas y los naturales cambios de la historia de cada uno. Lo confirma la última invocación, el último gemido de Jesús al Padre celestial en la hora trágica del sacrificio:* Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum sicut et nos. *(Padre santo, guarda en su nombre a éstos que me has dado, para que sean uno como nosotros)* (Io. 17, II).

Por consiguiente, es dignísima de estima en las manifestaciones del culto la liturgia latina, en la que se reconoce una gran parte del mundo, la congregación numéricamente más notable de fieles. Pero verdaderamente perfecta y esplendorosa aparece la unidad cuando todas las liturgias orientales le abren camino y con ella forman vibrante coro en torno al altar.

IGLESIA SANTA

La celebración de hoy será, para cada uno de los que hemos participado en ella, una invitación a la santidad.

Si a la afirmación del tu solus Dominus, tu solus sanctus, tu solus altissimus *dirigida a Cristo, fundador de la Iglesia, falta nuestra correspondencia a su gracia, que es la fuente de toda santidad, corremos el peligro de reducir estas manifestaciones a una forma vacía de contenido espiritual y apenas comparable con una de las varias formas o distracciones de actividad humana dirigida a las cosas materiales y olvidada de las eternas.*

De aquí la afirmación, que se convierte en precepto y deber sagrado, de buscar, en el fondo de todo esfuerzo por el desarrollo de las energías de la Iglesia, la santidad del clero y de los seglares y el afán de cada uno por honrarla siguiendo las enseñnzas del Divino Maestro y el ejemplo de los santos.

¡Queridos hijos! No vacilamos en afirmar que nuestras diligencias y afanes por el éxito del Concilio serían vanos si este esfuerzo colectivo de santificación fuese menos concorde y decidido. Ningún elemento podrá contribuir a él como la santidad buscada y lograda. Las oraciones, las virtudes de cada uno, el espíritu interior se convierten en instrumento de inmenso bien.

Cuatro grandes figuras de la historia, maestros de la Iglesia, que ilustran los diferentes ritos, están aquí delante de nosotros, representando a Oriente y a Occidente, sosteniendo la Cátedra apostólica, como para afirmar a la faz del mundo y en presencia de los siglos lo que es verdaderamente grande en la Iglesia, queremos decir en la santa Iglesia, y es la santidad de sus doctores, de sus Obispos y de sus Pontífices.

He aquí los nombres gloriosos de estos gigantes de la santidad y del magisterio eclesiástico: Atanasio y Juan Crisóstomo, Ambrosio y Agustín. En torno a sus figuras forman magnífica corona las de otros Pontífices y doctores de todas las épocas y de origen diferente, cuyas sagradas reliquias son el tesoro de esta y de otras basílicas e iglesias de Roma.

Con singular complacencia y expresión de religiosa piedad recordamos al Obispo y mártir San Josafat, al que, junto con San Juan Crisóstomo, ha estado consagrada la liturgia de este día y cuya glorificación hizo vibrar de piedad y alegría el pontificado de Pío IX casi en los comienzos del Concilio Vaticano I.

Es, pues, necesaria una cooperación activa con miras al éxito del Concilio Vaticano II, cooperación que sólo puede manifestarse en el esfuerzo de santificación de cada uno de los Obispos, sacerdotes y pueblo cristiano.

Durante el presente año, y con orden metódico desde hoy, el Papa, los Padres del Concilio y nuestros cooperadores nos proponemos mantenernos en nuestro puesto, que es, en primer lugar, el de la santificación personal y después el del estudio y el trabajo. A los buenos fieles toca escoger su puesto de cooperación en la oración, en la oración asidua, de sincero testimonio de vida cristiana en el ámbito de la actividad específica de cada cual.

IGLESIA CATOLICA

Esta es nota característica del testamento del Señor confiado a Pedro y a sus sucesores. Esta es como la raíz profunda, ya extendida en la entrañas de la tierra, hasta tocar los más lejanos confines, además de Palestina, donde fue proclamado el mandamiento del Euntes *de Roma y Grecia, que facilitaron a la Providencia los elementos humanos de la inmediata consolidación del mensaje evangélico por doquier, aun a costa del sacrificio de innumerables mártires.*

La catolicidad, por gracia divina, ha permanecido intacta en el transcurso de los siglos, como Jesús había anunciado y prometido, a pesar de las diferencias litúrgicas y diversas aplicaciones pastorales que la embellecen.

Por tanto, no hay que sentir y aplicar la herencia de Cristo en la medida de las necesidades de este o de aquel país, de sus exigencias y según las vicisitudes variables de su historia, sino en una fidelidad absoluta a las promesas de Jesús, quien ha asegurado su perenne asistencia.

No falta a la Iglesia la catolicidad con su expansión y multiplicación de sus actividades, antes se consolida y se enriquece. Precisamente es fundamental y corresponde a la doctrina segura esta unión de la catolicidad con las demás notas: Quod «unitatis simul, sanctitatis et apostolicae successionis praerogativa debeat effulgere» *(debe brillar con la prerrogativa de la unidad al mismo tiempo que la santidad y sucesión apostólica) (Pío IX, a los Obispos de Inglaterra, 16-IX-1864).*

IGLESIA APOSTOLICA

La apostolicidad de la Iglesia es llama viva por la que Cristo, rey de los pueblos y de los siglos, todo lo resume, recapitula en sí mismo, según la clara afirmación de San Pablo, que Pío X hizo suya: restaurar todas las cosas en Cristo.

Cuando se afirma que Jesús extiende su imperio sobre todas las estructuras del cuerpo social, recordamos la visión bíblica de Filii tui de latere surgent *(llegan de lejos tus hijos). Del costado abierto del Salvador divino brota la fuerza de la virtud.*

San Pablo pudo reconocerse como minimus apostolorum, pero, no obstante, siempre apóstol, y por ello *seguro de su vocación y de los dones de gracia que habrían de fecundar su ministerio.*

La Iglesia católica no es un museo de arqueología. Es la antigua fuente del pueblo que suministra el agua a las generaciones actuales igual que a las generaciones pasadas.

¡Queridos jóvenes, que con la sugestiva belleza del rito y del canto habéis rendido homenaje a las notas de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, puesto que sois hijos de una gran tradición, honorable siempre, a medida que avanzáis en años!

(Continúa en la pag. 7)

4. *Salida de la Cruz* (1.º de agosto). Esta fiesta puede remontarse a finales del siglo VII. La razón de su institución está claramente indicada en el título que se puede leer en los *Meneos* de la Biblioteca ambrosiana: «*La salida de la Cruz del palacio y su entrada en Santa Sofía, esperando que sea llevada a través de toda la ciudad para conjurar las enfermedades muy frecuentes en este mes.*»

● ●

CULTO CATOLICO PERMANENTE EN RITO ORIENTAL EN ESPAÑA

RITO BIZANTINO-ESLAVO O GRIEGO.

Todos los domingos, a las once de la mañana, en la Capilla Oriental de Claudio Coello, 129, Madrid.
Todos los domingos, a las once de la mañana, en Donoso Cortés, 63 (Colegio Santiago Apóstol) Madrid.

RITO BIZANTINO-MELQUITA

Todos los días, en la Capilla Oriental, junto al Seminario de Derio, Bilbao.

RITO BIZANTINO-RUMANO

Todos los domingos, a las once y media, en la Iglesia de Santa Engracia (Salesas), Madrid.

RITO SIRIO-ANTIOQUENO

Todos los lunes, en el Monasterio de los PP. Benedictinos de Montserrat, Barcelona.

RITO SIRIO-MARONITA

Diariamente, a las siete y media de la mañana, y los domingos, a las ocho y diez de la mañana, en el Colegio Maronita «San Efrén» (Ramón y Cajal, 9), Salamanca.

Culto a la Cruz entre los bizantinos

Por H. Girar

(Continuación)

Del palacio imperial donde la santa reliquia se conservaba, la Cruz era llevada a Santa Sofía y adorada, como también sucesivamente depositada por la noche y adorada en las principales iglesias de la ciudad, durante esta procesión que duraba quince días. Se la paseaba así a través de la capital para santificar todos los barrios, todas las casas. Se la llevaba también sobre las murallas, con el fin de que los arrabales lo mismo que la ciudad participasen de las gracias y de las bendiciones que derramaba a su paso. Y la Cruz, sacada de su relicario, el 31 de julio, al final de Maitines, entraba en Palacio el 14 de agosto, sin que el oficio del día hiciese memoria de ello.

La fiesta propiamente dicha tiene un oficio propio para celebrar, sobre todo, la cruz como preservación contra todas las enfermedades; la nota real está también incluída:

> «Señor, que has combatido con el dulcísimo rey David, somete al extranjero, combate con nuestro fiel rey, abate a nuestros enemigos con el arma de la cruz. ¡Oh!, Dios, compasivo, muéstranos tus pasadas misericardias, que se sepa verdaderamente que tú eres Dios, y que, confiando en ti, seremos vencedores, por intercesión de tu Madre sin mancha que implora sin cesar para nosotros tu gran misericordia.»

5. *Aparición de la Cruz en Jerusalén* (7 de mayo). El acontecimiento es referido por San Cirilo, testigo ocular. «*El día de Pentecostés* (351), dice, *hacia las tres, una inmensa cruz de luz se apareció en el cielo encima del Gólgota, extendiéndose hasta el monte de los Olivos. La vieron no sólo algunos, sino toda la población. No pasó veloz como el rayo, sino que cada uno pudo contemplarla por sus propios ojos durante muchas horas. Su resplandor superaba a los de los rayos del sol, que, por el contrario, habría hecho palidecer. Ante este espectáculo, todo el pueblo corrió enseguida a la Iglesia, penetrando a la vez de alegría y de temor. Todas las clases, todas las edades, todas las razas se confundieron. Cristianos y paganos, con unánime voz, glorificaban a Jesucristo, autor de esta gran maravilla.*»

La fiesta no se celebró probablemente en Constantinopla hasta el s. IX. Tiene su oficio propio, cuyo tropario principal parece hacer alusión a esta aparición:

> «La forma de tu cruz, que has desplegado de la montaña santa hasta el lugar del Calvario, ha brillado con un resplandor más vivo que el del sol. Tú has manifestado, oh Salvador, tu poder que reside en ella, fortaleciendo con su medio a nuestros fieles reyes. Guárdalos siempre en paz por intercesión de la Madre de Dios, oh Cristo, Dios nuestro, y salva nos.»

Es, sin embargo, una fiesta sin solemnidad que más de un calendario ni siquiera menciona.

6. *Invención de la Cruz* (6 de marzo). Esta fiesta no ha tenido en el rito bizantino la importancia que le da el rito latino. Parece que fué absorbida por la de la Exaltación, que fué en realidad la primera ostensión de la Cruz. No se la encuentra mencionada tampoco en los antiguos típicos. El de Santa Sofía la coloca sólo en el cuarto puesto entre las memorias celebradas en el mismo día. No entra en línea en la formación del oficio. Finalmente, se ignora el motivo que ha determinado la elección del 6 de marzo para este recuerdo.

(Continúa en la pág. 12)

Nochebuena tras el telón de acero

«Y estando ellos allí, se cumplieron los días de la gestación y dio a luz a su hijo primogénito y le enfajó con pañales y le reclinó en un pesebre, por no haber sitio para ellos *en el Mesón»* (Lc. II, 6-7).

Con estas palabras, San Lucas, el evangelista de las divinas misericordias, nos recuerda constantemente que Jesucristo no ha sido recibido por los suyos; éstos le han rehusado, aun aquellos que no suelen negar al peregrino necesitado.

Jesucristo no ha sido recibido por los suyos.

Estaba aún en las entrañas virginales de su Madre cuando, desechado, tuvo que alejarse de Belén, la ciudad de sus antepasados, para nacer en una cueva, refugio de animales; y allí, recibir el vaho de éstos y no el calor de quienes venía a redimir

Al mismo Jesucristo, después de un intervalo de diecinueve siglos, le está prohibida la entrada en las almas de millones de armenios, búlgaros, húngaros, rumanos, polacos y ucranianos.

Y ¿por qué le está a Jesucristo prohibida la entrada en tantas almas, por ello infortunadas?

¿Qué crímenes cometieron para ser tan atrozmente castigados?

No haber cesado de amar a Jesucristo. No haber cesado de ser fieles a la verdadera Iglesia de Jesucristo y a su Vicario, al Romano Pontífice.

No cesaron de amar a María Santísima, Madre de Jesucristo.

Rechazaron y rechazan la apostasía; no quieren alejarse del rebaño de Jesucristo, de la Iglesia Católica Universal, y no quieren volver sus espaldas a su Vicario, al Supremo Pontífice.

Estos son los crímenes de aquellos millones de católicos, sometidos por la fuerza al poder de las tinieblas, al comunismo.

Por estos crímenes son ellos tan atrozmente castigados.

Por estos crímenes no se les permite recibir a Jesucristo en sus atormentadas almas.

Pero..., ¿hasta cuándo?

Las puertas del infierno no prevalecerán... porque, como dice San Hilario: «La Iglesia florece al ser perseguida; vence al ser oprimida; se desarrolla al verse despreciada; está de pie cuando, al parecer, yace derrotada».

¡Qué Navidad tan triste y al mismo tiempo tan llena de gloria es la de tantos millones de católicos que sufren por su fe y fidelidad hacia la verdadera Iglesia de Dios!

F. Pall, S. J.

La Jerarquia Católica y el Concilio

Declaración del Patriarca católico de Antioquía, Máximo IV

Está convencido de que la unión se realizará de nuevo un día entre los ortodoxos y la Iglesia católica. No se logrará con ocasión del próximo Concilio, pero se ha iniciado el movimiento y ya está en marcha. Ha añadido que tal unión tendría como consecuencia necesaria la descentralización de la Iglesia Romana.

El Cardenal Lercaro en la Asamblea de Reocaro

«Las dificultades emanadas de una organización separada de tradición milenaria y hasta ahora vital, pueden ser muchas; sin embargo, nuestro empeño de conocer profundamente, comprender y amar a los Hermanos separados de Oriente como inculcaba el Concilio de Florencia, y como se ha expresado en su paternal preocupación el Papa, Juan XXIII, apresura la hora pentecostal de la unidad.»

Palabras del Cardenal A. Cicognani en Reocaro

14 de septiembre de 1960

«El próximo Concilio no será un concilio de unión como fueron los Concilios de Florencia y de Lyón, en los que estuvieron presentes los representantes de las comunidades separadas y cuyas declaraciones y disposiciones aceptaron suscribiéndolas, sino un Concilio de Unidad, en el que bajo el espíritu de la caridad de Cristo se fomentarán y se establecerán las condiciones que favorezcan mejor una mayor simpatía y comprensión, por otra parte, ya hoy día existente, y un mayor acercamiento, hasta llegar a ser definitivo, a la Iglesia católica, la cual no podrá nunca establecer compromisos en cuanto a la doctrina, pero puede, en cambio, en la variedad de sus ritos y de su disciplina actualmente existente, de acuerdo con las diversas situaciones, aceptar las tradiciones y las aspiraciones de aquellas «Iglesias» en las que se mantiene vivo el anhelo y las aspiraciones de la unión; dan testimonio de esto entes y actividades como la «Unión Mundial de las Iglesias», con las que el Secretariado mantendrá contactos.»

VELICHANIYA DE LA NATIVIDAD DE MARIA

Te engrandecemos, Santísima Virgen, veneramos tus santos progenitores y alabamos tu gloriosísimo nacimiento.

Acuérdate, Señor, de David y de toda su dulzura.

De lo que ha jurado al Señor, de lo que ha prometido al Dios de Jacob.

Hemos escuchado que ella estaba en Efrata, la hemos encontrado en las llanuras del bosque.

Muy gloriosas son las cosas que se han dicho de ti, ciudad de Dios.

El Señor está en ella y ella no será destruida.

El Señor ha hecho a David un juramento real y no se arrepentirá jamás.

Es un rey que ha salido de ti, que colocaré sobre tu trono.

Porque el Señor ha elegido a Sión, le ha elegido para morada.

Ha santificado su tabernáculo, el Altísimo.

La santidad y la magnificencia adornan su santuario.

Santo es tu templo y admirable tu verdad.

A tu casa, Señor, conviene la santidad en el curso de los días.

Me acordaré de tu nombre de generación en generación.

Bendito sea el Señor en los siglos y por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios.

Homilía del Papa...

(Viene de la pág. 4)

¡Venerable hermano Arzobispo, que habéis celebrado la Misa de hoy, permitidnos que también Nos repitamos emocionados la oración con que habéis impulsado a nuestras almas a una última imploración celestial!:

"¡Jesucristo, resucitado de entre los muertos, verdadero Dios nuestro, por intercesión de su santa e inmaculada Madre, de los gloriosos corifeos de los Apóstoles Pedro y Pablo, de nuestro Padre San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, de los Santos Joaquín y Ana, de San Josafat, Arzobispo y mártir *y de todos los santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve por su bondad y por su amor a los hombres!"*

A esta oración nos complacemos en añadir la otra, que habéis pronunciado, ante el Icono del Salvador:

"¡Oh, Señor, Tú que bendices a los que te bendicen y santificas a los que en Ti confían, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Guarda segura a tu Iglesia, santifica a aquellos que aman el decoro de tu Casa, y en compensación glorifícalos con tu divino poder y no abandones a los que esperamos en Ti. Da la paz al mundo que es tuyo, y a todo tu pueblo, ya que toda buena gracia y todo don perfecto viene de lo alto y desciende de Ti, Padre de las luces; y démoste gloria, gracias y adoraciones, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos!"

De la alocución del Santo Padre a los miembros de las Comisiones Pontificias y Secretariados Preparatorio del Concilio Ecuménico Vaticano II

(14 de noviembre de 1960)

Es también natural que el *amor silentii*, el sentido de la moderación, el respeto mutuo sea precioso ornamento de los estudios y de las reuniones. Todo en el Concilio ha de estar rodeado de grande circunspección, manteniéndose en su puesto cada uno de los que en él toman parte. El que las primeras informaciones que han circulado por el gran mundo hayan suscitado aún *extra saepta Ecclesiae Catholicae* respetuosa atención de parte de los hermanos separados, Nos consuela sobre manera y Nos hace preguntar la alegría de la unidad de todos los cristianos en los sentimientos y en la misma oración de Cristo a su Padre: *Ut unum sint: ut sanctifices eos in veritate* (Io. XVIII, -9).

EL CONCILIO Y LOS HERMANOS SEPARADOS

Sin embargo, el Concilio, como es ya sabido y ha sido repetidamente anunciado, tiene un campo peculiar suyo, como *civitas in monte*, y se ocupará al principio exclusivamente de cuanto concierne a la Iglesia Católica, nuestra madre, y su actual organización interna.

Spiritus Domini replevit orbem terrarum, et hoc quod continet omnia scientiam habet vocis. Magníficas son estas expresiones del capítulo I del Libro de la Sabiduría, pero como es estupendo y conmovedor todo el libro. Pero todos los que, aun sin participar en la profesión íntegra de la fe católica, desean con ánimo leal y confiado informarse sobre los trabajos del Concilio, Nos queremos esperar que no encontrarán menos oportuna y cortés Nuestra invitación a aguardar un poco a que los Padres hayan terminado su obra y todo esté bien preparado y mejor dispuesto para los contactos más elevados: inteligencia, corazón y visión de lo sobrenatural, sobre todo lo cual pueda posar el *Spiritus Domini* a gloria y amor de Jesucristo, fundador de su santa y gloriosa Iglesia.

Bien sabido es, por lo demás, que para completar el cuadro oficial de las 10 Comisiones entre las cuales está distribuído el trabajo del Concilio, hemos procedido a la institución de un Secretariado especial que pueda responder a las referencias de todos aquellos hermanos nuestros que, aunque separados —como suele decirse—, desean seguir la obra del Concilio a la luz de la verdad, con sentimientos de respeto, de bondad y de amable discreción.

RECUERDO PARA LA IGLESIA PERSEGUIDA

La bondadosa Providencia de Nuestro Señor ha dispuesto que el Obispo de Roma, reconocido en todos los siglos como su Vicario en la tierra, goza ahora de una libertad personal que le permite el ejercicio de su sagrado ministerio espiritual, como sucedió al primer Pontífice, Pedro, libre ya de la cárcel de Herodes.

Pero el Papa tiene una gran pena que llena siempre su corazón el recuerdo de muchos, por demás numerosos, amados Hermanos suyos en el episcopado, de excelentes sacerdotes y fervorosos fieles que aquí y allá en varias partes del mundo sufren privación de libertad humana y religiosa, y aun a veces física y moral, y hasta opresión comparable a la que sufrieron los primeros héroes y mártires del cristianismo.

Sabemos Nos lo que significa vivir con Cristo, con su Evangelio, con su Cruz, y lo que podemos esperar de los enemigos de Cristo y de la civilización cristiana. Esto Nos hace mucho más sensible a las aflicciones de Nuestros hermanos que continúan sufriendo en la tribulación; y Nos anima a apresurar para ellos y para todo el mundo el triunfo de la verdad, de la justicia, de la libertad y de la paz.

El diligente y reflexivo trabajo de la preparación más directa del Concilio Ecuménico, con la contribución ordenada y preciosísima de los componentes de las diez Comisiones y de los Secretariados ya a punto de entregarse a la gran tarea propuesta a cada uno, tenga siempre presente la voz de la Iglesia, hecha signo de persecución, en una no interrumpida comunión de oraciones, de fatigas, y de méritos que asegurarán el buen éxito de la santa empresa, que nos confía la Providencia, y asegurarán también la recompensa cierta de la vida presente y eterna en Cristo Jesús, Rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos. Así sea.

El Oficio Matinal Bizantino

Por Vicente M. JANERAS
Monje de Montserrat

CORRESPONDIENTE al vespertino, el oficio matinal constituye, desde la más alta antigüedad de la Iglesia, el otro gran momento del día dedicado a la plegaria litúrgica. Este antiguo oficio matinal, cuyos elementos principales son, desde su origen, los salmos 148-150, los cánticos escriturísticos, los salmos con carácter matutino, especialmente el 62 (también el 3, 5, 142, etc.), se vio aumentado por una especie de «premaitines» (maitines equivale aquí a «laudes» en el sentido actual), constituído particularmente por la recitación seguida del Salterio: *Psalterium currens*. No es aquí el lugar para trazar toda la historia de este momento tan importante de la alabanza divina, cuyo estudio se está llevando a cabo actualmente. Es muy considerable lo ya realizado (citemos los nombres de Baumstark-Heiming, Jungmann, Hanssens, y el español J. Mateos), pero quedan todavía puntos por esclarecer y completar (una de las cuestiones delicadas es la justa distinción, en el concreto, entre parte matinal y parte nocturna, oficio monástico y oficio catedralicio o secular). El *orthros* (aurora), en eslavo *utrenya*, que así se llama este oficio en el rito bizantino, corresponde a los maitines y laudes de la liturgia romana; a diferencia de ésta, se presenta como una sola cosa, como un solo oficio.

Damos el esquema, tomado de E. MERCENIER - F. PARIS, *La prière des églises de rite byzantin*, vol. I, 2.ª edición, 1937, p. 91-93, pero distribuído en una forma quizá más clara.

I. Introducción.
  1. Plegarias iniciales.
  2. Oficio real (salmos 19 y 20: trisagio y Padrenuestro; troparios; pequeña letanía).

II. Salmos matutinos.
  1. Bendición sacerdotal.
  2. Hexasalmo y oraciones sacerdotales en secreto.
  3. Gran colecta.
  4. Versículos matinales y tropario del día (en Cuaresma: Aleluya e himnos «triádicos»).

III. Esticología del Salterio.
  1. **Primera esticología.**
     Catisma del salterio.
     Pequeña letanía.
     Catisma poético.
  2. **Segunda esticología.**

DIAS ORDINARIOS	OFICIO DE DIFUNTOS
Catisma del salterio.	1.ª mitad del catisma 17 (s. 118).
Pequeña letanía.	Letanía de difuntos.
	2.ª mitad del catisma 17.
	«Evloghitaria» de difuntos.
	(Repetición de la letanía).
Catisma poético.	Catisma poético.

  3. **Tercera esticología.**

DIAS ORDINARIOS	DOMINGOS	FIESTAS
Catisma salterio.	Cat. 17 o «Polyéleos».	«Polyéleos».
	«Evloghitaria anastásima».	
		«Velichanie» (eslavos).
Pequeña letanía.	Pequeña letanía.	Pequeña letanía.
Catisma poético.	«Hypakoi».	Cat. poét. o «Hypakoi».
4.	«Anavatmi».	«Anavatmi».

IV. Evangelio matinal. (domingos y fiestas).
  Tropario de la resurrección (domingo).

V. Salmo 50.

VI. (Domingos y fiestas durante la Cuaresma): Oración.

VII. Canon.
  1. Odas I (II sólo en Cuaresma) y III.
     Pequeña letanía.
     Catisma poético del Canon o «Hypakoi».
  2. Odas IV, V y VI.
     Pequeña letanía.
     «Kondakion» e «Ikos».
     Sinaxario.
  3. Odas VII, VIII y IX.
     Pequeña letanía.
  4. Exapostilarios (en Cuaresma: «Photagoghiká»).

VIII. Laudes (s. 148-150), con estiqueros intercalados entre los últimos versículos (domingos y fiestas).

	DOMINGOS Y FIESTAS	DIAS ORDINARIOS
IX.	Gran doxología.	Pequeña doxología.
	Trisagio.	
	Apolitiquio.	
X.	Plegaria solemne.	
	1. Ectenia.	
	2. Peticiones.	Peticiones.
	3. Oración de inclinación.	Oración de inclinación.
XI.		Apostiquios con su estiqueros.
XII.		Trisagio y Padrenuestro.
XIII.		Tropario del día (apolitiquio).
XIV.		Ectenia (en Cuaresma: 40 «Kyrie eleison»).
XV.	Bendición.	Bendición.
XVI.		(Cuaresma): Oraciones de San Efrén.
XVII.	«Apólysis».	«Apólysis».

LA IGLESIA ORTODOXA EN LOS ESTADOS UNIDOS

En una reunión de 650 delegados ortodoxos representantes de 40 iglesias existentes en América, el Obispo Jacobos ha declarado que la Iglesia ortodoxa tiene esencialmente una misión ecuménica que realizar, reconociendo que la Iglesia católica considera y respeta cada vez más a su Iglesia.

Según informes recientes, la proyectada reunión pan-ortodoxa, prevista para el mes de septiembre del corriente año se celebrará a finales del año próximo.

El P. Emilio Timiadis ha comunicado que en Pascua de 1961 se reunirán en Rodas los representantes de las diversas Iglesias ortodoxas y de todos los patriarcados, con objeto de preparr el futuro Congreso Pan-ortodoxo.

Al parecer, según informa la Curia arzobispal de Atenas, el desplazamiento del Congreso es debido a la falta de tiempo para prepararlo. Pero en algunos círculos griegos se comenta que cuando por primear vez después de varios siglos se reunieron en el Monte Athos los jerarcas ortodoxos hace treinta años, estuvo ausente el representante de Moscú, por haberle negado el régimen comunista la libertad de movimientos. Hoy día, por gozar de dicha libertad a costa de contrapartidas políticas, se ha anunciado la participación del Patriarcado de Moscú, y ello ha provocado el aplazamiento, por miedo a la influencia y a las pretensiones de mando de los rusos.

No falta quienes afirman que la suspensión temporal de la reunión se deba a razones políticas planteadas por el desplazamiento de cierto número de prelados y su presencia en Rodas.

Es sabido que dicho Congreso Pan-ortodoxo debería reunir representaciones de los patriarcas de Constantinopla, Jerusalén, Alejandría, Antioquía, Rusia, Rumania, Bulgaria, Servia, así como delegados de las Iglesias de Grecia, Chipre, Hungría, Polonia y Albania. El fin principal era definir la actitud común a adoptar por la Iglesia ortodoxa en relación con la Iglesia católica antes de la reunión en Roma del Concilio Vaticano II.

ORTODOXIA

DECLARACIONES DEL PATRIARCA ATENAGORAS I

En una reciente conferencia de prensa, el Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Atenagoras I, ha manifestado que si no se logra una rápida «unidad condicional» de las tres principales confesiones cristianas —católica romana, protestante y ortodoxa— «todos corren el riesgo de faltar a su misión» porque ésta sólo se lograría en la unidad. Ha precisado que no se refería a la unidad teológica de estas tres Iglesias, sino a una unidad que tendría dos fines: uno negativo, «desterrar el odio, la desconfianza y la engañosa propaganda entre los grupos de eclesiásticos», otro positivo, «que llevaría a establecer contactos basados en los principios comunes del cristianismo y en la manera de propagarlos». También ha subrayado en una encíclica poco ha publicada que las divisiones acumuladas en el curso de los siglos entre las diversas confesiones cristianas no impiden su recíproco entendimiento, su aproximación y su reunión, como lo prueba la buena voluntad demostrada últimamente por los dirigentes de las diversas Iglesias.

EDITORIAL DEL SEMANARIO GRIEGO «ANAPLASSIS» SOBRE LA IMPORTANCIA DEL PATRIARCADO ECUMENICO EN EL MOMENTO ACTUAL

«Salta a la vista que se abre una nueva época histórica para el Patriarcado ecuménico. Esta época dependerá de la evolución histórica de los acontecimientos y de la habilidad de maniobra de los responsables de este Patriarcado glorioso. Aun cuando no sean los mejores, los presagios que se ofrecen al Patriarcado ecuménico son de buen augurio. La disminución de la tensión helénica presenta esperanza y ofrece sólido fundamento. El movimiento centrípeto, cada vez más fuerte, de otras Iglesias ortodoxas hacia el centro de la Ortodoxia, abre nuevos horizontes, amplios e importantes. El reciente diálogo entre el Papa y el Patriarca, la antigua y la nueva Roma, ha favorecido la autoridad del Patriarcado Ecuménico, porque ha servido para subrayar el puesto preeminente que ocupa en el mundo cristiano. ¿Estamos dispuestos y en qué medida a un diálogo tan importante? Este es otro problema. Nuestro deber personal es abrir, reforzar a toda costa el Patriarcado Ecuménico, y hacer de él no el centro ideal, pero sí la verdadera cabeza de la Ortodoxia, cabeza que no ha cesado jamás de pensar y de resolver sus grandes problemas, dentro del campo y de los principios de la Ortodoxia. En esta hora cuando el Catolicismo cierra filas, muy unido en torno a la colina vaticana, o cuando el Protestantismo trabaja vehemente por crear un campo de reconocimiento recíproco que le dará consistencia, sería una necedad por parte de los ortodoxos negar su tradición secular, desvinculando su unidad en torno del trono ecuménico. Es necesario que nosotros, la Iglesia de Grecia, tengamos esto ante los ojos, los que estamos en deuda con el Patriarcado ecuménico y los que abrigamos serias razones para trabajar por su encumbramiento en el mundo cristiano. Por muy lógicos y prácticamente rigurosos que sean los argumentos que se manejan en favor de lo que vamos a «recibir» o a «sacar» del Patriarcado Ecuménico, es indispensable que vaya precedido del hecho de «dar». Cuanto ayudemos al esplendor, a la autoridad y al poder del Trono ecuménico, no lo hacemos a las personas que van y vienen, sino a la Ortodoxia, que permanece eternamente.»

El Vaticano y Turquía

Hace poco se han establecido relaciones diplomáticas normales entre la Santa Sede y la República Turca. Existe satisfacción por parte de los medios diplomáticos turcos. Y se quiere ver en esta situación el resultado de una labor larga realizada por el actual Papa, cuando era delegado apostólico en Estambul. Durante su permanencia en Estambul —1935 a 1944—supo demostrar en varias ocasiones que los católicos aceptan sin temor todo lo que no va contra los principios fundamentales de la libertad religiosa y de la doctrina.

Fue él quien introdujo el uso de la lengua turca, por ejemplo, en algunas oraciones después de la bendición del Santísimo Sacramento. También se recuerda el entusiasmo suscitado por la lectura en turco del pasaje de la epístola de Pentecostés, que enumera una parte de las regiones que constituyen en la Turquía actual. Ya anteriormente se había manifestado el proyecto de establecer relaciones diplomáticas por parte de Ankara con La Santa Sede. El 11 de junio de 1959, estos intentos tomaron carácter oficial, con la visita del Presidente de la República Turca, Celal Bayar, al Papa Juan XXIII (Vid. Oriente Cristiano, número 7, pág. 9 (1959). En aquella ocasión el Santo Padre había evocado «la comprensión mutua, la alegría de la fraternidad humana y pacífica bajo la mirada del Todopoderoso».

Solemne Pontifical en rito bizantino - eslavo presidido por Juan XXIII

EL domingo 13 de noviembre tuvo lugar en la Basílica de San Pedro, Capilla Papal, durante la cual Su Santidad Juan XXIII ha presidido la solemne Divina Liturgia en Rito Bizantino-Eslavo, en honor de San Juan Crisóstomo, pontificada por S. E. Reverendísima, Monseñor Juan Bucko, Arzobispo titular de Leucade, Visitador Apostólico de los fieles ucranianos residentes en los Países Occidentales de Europa, Asistente al Solio Pontificio, con concelebración de excelentísimos Arzobispos y Obispos y de sacerdotes.

Fueron concelebrantes SS. EE. Monseñores Felipe Nabaa, Arzobispo de Beirut de los Melquitas; Mons. Gabriel Bukatko, Obispo de Crisio en Yugoslavia; Mons. Platón Kornylak, Obispo Tit. de Castra de Marte, Exarca Apostólico para los Ucranianos de rito bizantino residentes en Alemania; Monseñor Andrés Katkoff, Obispo Tit. de Nauplia; Mons. Ceslao Sipovic, Obispo Tit. de Mariamme; Mons. Basilio Cristea, Obispo Tit. de Lebedo; el Reverendo Archimandrita Teodoro Minisci, Abad de Grotaferrata; los RR. PP. Atanasio Velyky, Protopresbítero: Miguel Wawryck, Miquel Lacko y Andrés Sapelak.

Estuvieron presentes 27 Cardenales, presididos por su Decano.

Primeramente, después de descender de la Silla Gestatoria, recibió el Papa la obediencia de Mons. Bucko y de los demás Arzobispos, Obispos y concelebrantes. El Protopresbítero P. Velyckyi ofreció a Su Santidad la pequeña Cruz tradicional mientras el Coro, formado por la **Schola Cantorum** del Colegio y del Seminario de San Josafat, y por clérigos Basilianos, dirigido por el P. Bonifacio Malowanj, así como por alumnos del Pontificio Colegio Griego, ejecutaba el cántico inaugural.

Los Eminentísimos Cardenales prestaron después «obediencia» y con la bendición implorada por el primero de los Diáconos que llevaban los incensarios, y concedida por el Santo Padre con estas palabras: «Bendito sea Dios en todo tiempo y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén». Comenzaba la Solemne Ceremonia que se desarrolló con gran majestad.

Se usó, salvó ligeras modificaciones, el mismo ceremonial compilado en el año 1908, en que con ocasión del XV Centenario de San Juan Crisóstomo, San Pío X mandó celebrar en el Palacio Apostólico una extraordinaria Capilla Papal con la Liturgia celebrada pontificalmente en rito bizantino.

Se preparó, junto a la Confesión de San Pedro, un grandioso Altar aislado, sobre una plataforma amplia elevada un tanto del pavimento de la iglesia. Por no poder construir el Iconostasio, se habían colocado delante de la plataforma los sagrados Iconos, de forma que señalasen lo que exige el rito: las tres aperturas o tres entradas diferentes al altar.

Para el Sumo Pontífice, para los Cardenales, Obispos, Prelados y demás personajes que constituían la **Capilla Papal** se conservó la habitual disposición de la Capilla Sistina, reproduciéndola con ligeros variantes. El trono papal estaba colocado a la derecha del altar, es decir, a la izquierda del que mira, teniendo a su izquierda los lugares reservados a los Patriarcas, Arzobispos y Obispos Asistentes al Solio.

Frente al trono papal se encontraban los asientos para el Arzobispo y los Obispos y sacerdotes concelebrantes.

Los oficiantes siguieron el rito bizantino, y la Capilla latina, asistió como es costumbre, según el propio ceremonial, siguiendo el desarrollo de la Liturgia oriental. El Sumo Pontífice, Jefe supremo de todos los ritos, actúa al mismo tiempo como Presidente de la Asamblea litúrgica bizantina, estando reservados los principales actos de honor y de jurisdición. Como él completó actos de la Liturgia que se desarrolló en paleoeslavo, y respondió a fórmulas propuestas en esa lengua por los ministros eslavos, empleó el ceremonial las fórmulas y la lengua eslava antigua (llamada también búlgara antigua) de la Liturgia, quizás por primera vez en la historia, desde cuando en el año 867 el Papa Adriano II depositó sobre el altar de San Pedro los libros litúrgicos en lengua eslava, preparados por San Cirilo y San Metodio.

Al final de la Divina Liturgia, Su Santidad dirigió a la Asamblea presente el discurso que publicamos en otras páginas de este número.

A las palabras del Supremo Pastor respondieron con fervorosos discursos de homenaje y de gratitud el Concelebrante, S. E. Mons. Bucko, en lengua ucraniana; el primer Concelebrante, S. E. Mons. Nabaa, en árabe; el archimandrita P. Menisci, en lengua griega.

A continuación el Sumo Pontífice impartió la Bendición Apostólica con indulgencia plenaria, publicada en latín por el Emmo. Cardenal Protodiácono Nicolás Canali, y en paleoeslavo por S. E. Mons. Bucko.

Finalmente, el Augusto Pontífice bendijo al Excmo. Concelebrante y los Concelebrantes, expresando su agradecimiento al Maestro de Ceremonias, Monseñor Miroslav Marusyn.

EL CASO OSSIPOV

La Iglesia ortodoxa en la Unión Soviética, por primera vez después de muchos años ha tomado una medida canónica drástica de trascendental importancia y que revela una vitalidad y una preocupación interna que parecían estar apagadas.

Se trata de la pena de excomunión lanzada por el Santo Sínodo contra los sacerdotes Ossipov, Darmansky y Spassky, y contra el laico Dulmman, por renegar públicamente de la religión ortodoxa.

La serie de abjuraciones comienza el año 1954 por un joven diplomado en teología y encargado de curso en el seminario de Saratov, E. Dulmman. En 1957, su amigo, el joven sacerdote Darmansky, renegaba también de la fe ortodoxa y se alistaba en las filas de los sin Dios. El caso más saliente, por la personalidad del renegado, es el de A. Ossipov, antiguo miembro de la Acción Cristiana de Estudiantes rusos en Estonia, y arcipreste y profesor de Sagrada Escritura en la Academia Eclesiástica de Leningrado, que publicó varios artículos sobre el papel de la Iglesia ortodoxa en favor de la paz mundial en la Revista del Patriarcado de Moscú. En su osadía se ha atrevido a convertir la apostasía personal en e ingenuos —die él— que per un llamamiento a los incautos tenecen a la Iglesia ortodoxa, publicando una carta abierta en el periódico comunista Pravda, *varias interviús y haciendo diversas manifestaciones por radio con el mismo fin perverso.*

Sin embargo, la Iglesia ortodoxa ha reaccionado pública y enérgicamente condenando a estos desventurados apóstatas mediante un decreto del Santo Sínodo que ha publicado en el número de febrero de este año la Revista del Patriarcado de Moscú.

¿Se celebrará un Sínodo pan-ortodoxo en América?

Según informes recibidos de América, los dirigentes de nueve iglesias ortodoxas de América han decidido de común acuerdo formar una comisión encargada de estudiar las modalidades previas para la constitución de una Conferencia consultiva permanente de Obispos ortodoxos.

Este primer paso hacia la unificación de las iglesias ortodoxas en América, de suma importancia para su futuro, permitirá una mayor colaboración mutua.

En las reuniones participan ls siguientes iglesias ortodoxas: Exarcado griego, Iglesia Metropolitana rusa, Iglesia siriaca, Iglesia ucraniana, Iglesia carpato-rusa, Iglesia albanesa, Iglesia canónica rumana y las diócesis servias y búlgaras.

Mundo protestante

Varios obispos católicos y pastores protestantes se han reunido en coloquio del 26 al 28 de septiembre en Taizé, pequeña localidad francesa, para estudiar el problema de la *evangelización de la parroquia y del mundo*. Estos coloquios buscan sobre todo la aproximación de los espíritus más que las soluciones al problema de la unidad.

Los protestantes de Taizé que forman una comunidad de cuarenta miembros (Cfr. Reunión, núm. 13, pág. 11-15) han ocupado la casi totalidad de una ciudad abandonada y cantan los oficios en la iglesia que les ha prestado el obispo de Lyón.

Se han anunciado para finales del año 1961 conversaciones entre teólogos ortodoxos y viejo-católicos. Versarán sobre intercomunión y su portavoz es Mons. J. J. Demmel, de Bonn.

Dos pastores han llegado recientemente al Congo para conocer las necesidades materiales porque atraviesen actualmente los congoleses y poner remedio a las mismas.

El pastor evangelista, Billy Grahan, está predicando con gran éxito en Alemania Occidental. Ultimamente ha provocado la intervención de las Autoridades de la Alemania Oriental por ser muy numerosas las personas que deseaban pasar a este lado del telón para escucharle.

Un protestante americano se ha dirigido a sus fieles invitándoles a orar por Jruschev, durante su visita a Estados Unidos, poniendo en práctica el mandato de Cristo: «amad a vuestros enemigos, orad por los que os persiguen».

En Alemania Oriental el abandono de la Iglesia por parte de los protestantes no ha aumentado a pesar de la furiosa propaganda atea a que se ven sometidos. Se estima que abandona la Iglesia protestante un 1,3 por 100, la mayoría de los cuales son jóvenes influyendo en su decisión no sólo el ateismo, sino también la simple indiferencia.

El Consejo Ecuménico de las Iglesias concede becas gratuitas a sacerdotes y estudiantes teólogos que quieran especializarse en el campo ecuménico del extranjero.

A determinados grupos religiosos de los Estados Unidos que han empleado sumas de dinero de la propaganda electoral con fines anticatólicos se les ha advertido por las Autoridades que perderán su derecho a la exención de impuestos.

Un laico católica ha colaborado con varios especialistas protestantes en el homenaje rendido al Secretario General del Consejo Ecuménico de las Iglesias, con motivo de la celebración de sus sesenta años de edad. Se trata de diversos trabajos teológicos y literarios recogidos en un volumen bajo el título *Aspectos del Movimiento ecuménico.*

CALENDARIO MISIONAL 1961

Profunsión de láminas, narraciones y anécdotas de la vida misionera en los cinco Continentes del mundo. PRECIO: 25 Ptas.

Pidanlo inmediatamente a:

OBRA DEL ORIENTE CRISTIANO
Claudio Coello, 129
Madrid - 6

Oriente Cristiano

desea a todos sus suscriptores, lectores, simpatizantes y amigos

Felices Pascuas y Próspero Año 1961

Culto a la Cruz...

(Viene de la pág. 5)

7. *Oficio ferial del miércoles y del viernes.* El viernes es naturalmente el día consagrado a la Pasión y a la Cruz. La piedad agradecida del emperador Constantino habría querido que se santificase como el domingo con la abstención de todo trabajo. Promulgó con este fin una ley que pronto cayó en desuso. No había entonces, como hoy, necesidad de una semana de cuarenta horas de trabajo. San Auxencio se esforzó, un siglo después de Constantino, de restablecer la ley. Si no lo consiguió obtuvo al menos que el viernes se consagrase definitivamente al culto de la cruz. El miércoles, ya día de ayuno desde los tiempos apostólicos, quizás fué bien pronto añadido. Y la práctica de adorar la cruz, el miércoles y el viernes, se generalizó bien pronto en Oriente, porque en el s. VII ya había llegado hasta Gaula. Igual que para la fiesta de la cruz, poetas y compositores desplegaron la riqueza de su inspiración en el oficio de l aferia. Todos los miércoles y los viernes de cuaresma y del tiempo pascual tienen oficio propio de la cruz.

Notemos, finalmente, para recordar cómo la cruz y la Santísima Virgen son las devociones predilectas de la piedad bizantina, que dos veces por semana la liturgia las pone juntas. El miércoles y el viernes, numerosos troparios, llamados por esta razón *stavrotheotokia*, se consagran a honrar simultáneamente la cruz y la Theotocos. Interpretan en general los sentimientos de María al pie de la cruz.

Visita del Dr. Fisher al Papa

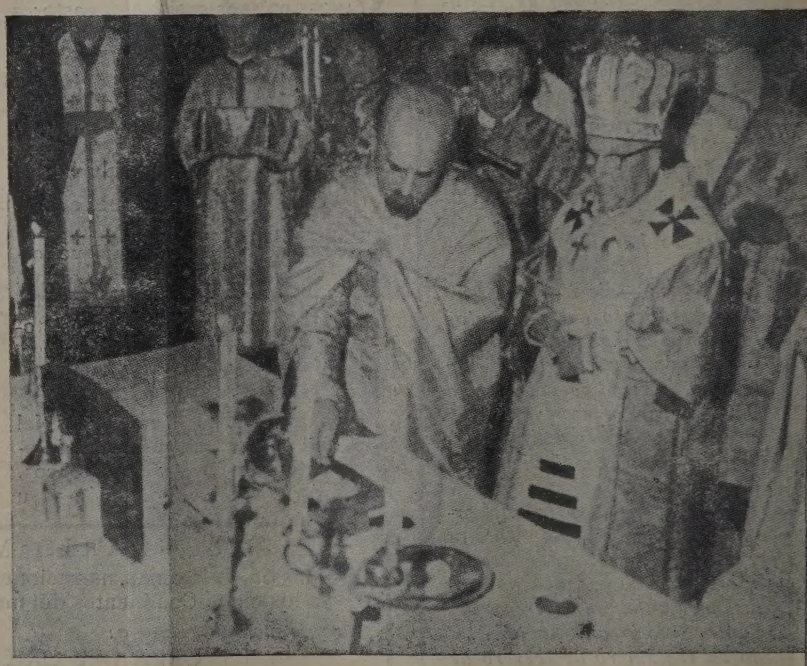
EL 2 de diciembre ha tenido lugar en Roma un hecho que nos atrevemos a calificar de histórico. La visita del Arzobispo de Canterbury y Primado de la Iglesia anglicana a Su Santidad el Papa. La prensa de todo el mundo se ha hecho eco de esta visita. Es la primera vez que un Arzobispo anglicano acude a Roma a saludar a un Papa, desde los lejanos tiempos de la separación. Y el hecho tiene su importancia. Aunque el tono de la entrevista haya sido de cortesía, de cordialidad, ello no quita para que durante la hora larga que ha durado la conversación entre ambas personalidades se haya puesto de manifiesto una cosa: que ya es posible el diálogo entre Roma y Canterbury. Cierto, no se ha buscado un acuerdo doctrinal ni un acercamiento institucional. Que tampoco es posible. Pero, al menos, se ha dialogado.

Juan XXIII conoce muy bien el mundo de los cristianos separados. Sabe, por ello, que las barreras psicológicas constituyen un gran obstáculo para la unión. Y aunque la conversación se mantuvo en el "umbral del gran problema", al menos, "esos contacto, en su momento oportuno, pueden favorecer la comprensión y la confianza entre los cristianos".

Todos los comentaristas han subrayado que no hay por qué esperar un resultado positivo, un acercamiento doctrinal entre Roma y Canterbury. Sería, sin embargo, ingenuo minimizar la trescendencia del acontecimiento. Esta visita, como ha dicho el Primado anglicano, es señal de un cambio de clima debido a la actitud personal de Juan XXIII. Para quien conoce un poco la historia del anglicanismo, el furor antipapista que animaba a las masas anglicanas de los siglos XVII y XIX, ya no existe. Este cambio revela también una transformación de mentalidad en el sentido sociológico de la palabra.

Ha llegado el Dr. Fisher a Roma en circunstancias de carácter excepcional. Era la tercera etapa de su periplo. Primero, Jerusalén. Después, Estambul. Finalmente. Roma.

Quiera Dios que el fruto sea copioso.



Un momento de la liturgia bizantina celebrada por Mons. Bucko el 13 de septiembre en presencia del Papa.